

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 988.

EDICION DE LA MAÑANA

Miércoles 10 de Marzo de 1858

MADRID 10 DE MARZO.

Los neo-católicos, con cuyo nombre son designados aquellos que sin atreverse a declarar francamente absolutistas, profesan doctrinas que, si no son las del absolutismo, tienen mas afinidad con este que con la escuela liberal, han dado en la manía de ensalzar la organización de la sociedad antigua, presentándola en parangón con la moderna, para concluir renegando de esta última y de la forma de su constitución, que quisieran ver reemplazada por la de los tiempos que pasaron. Los partidarios de esta escuela, que pugna con el espíritu y tendencias de la época actual, no se darian por satisfechos en sus aspiraciones sino destruyendo los fundamentos en que descansa la sociedad moderna, y trayendo aquí el feudalismo con todos sus accesorios. Para ellos, todo lo que trasciende a derechos y libertades públicas, debe ser considerado como una plaga, fúesta enviada por Dios para castigo de la humanidad pecadora. Poco les falta para declarar herético al liberalismo y escluir de la comunión de los fieles a todos los que hacen profesión de liberales: hasta tal punto llevan su fanatismo y su exaltación los neo-católicos. Los mas anómalo é incomprensible de su conducta es que, mientras aparentan rendir severo culto a la religión católica, cuyo exclusivo monopolio pretenden para sí; y mientras todos los días acusan, directa ó indirectamente, á los liberales (asi nos llaman) de poco celosos por los fueros de la religión y de la Iglesia; y mientras, á la vez, quieren levantar á estas muy altas en la conciencia y en la consideración de los hombres, ellos, los neo-católicos, involucran la religión con la política en provecho de sus tendencias, y hacen una especie de arma de partido de lo que debe estar, y está por fortuna, mas alto que todas nuestras miserias y luchas políticas.

Pero no entremos en esta cuestión repugnante para todo buen católico, y contentémonos con protestar contra la ridícula presunción de esbozar lo que se tiene inmodestamente por el único guardador y único representante de los sentimientos y de las tradiciones religiosas que no son patrimonio ni herencia de un partido ó de una fracción determinada. No conocemos una vulgaridad mas inocente que la de esos absolutistas vergonzantes que aparentan creer que la religión está reñida con el liberalismo y que cuando este prepondera, aquella decae: seria perder el tiempo é incurrir en la misma vulgaridad que censuramos; el detenernos á refutar esta clase de razonamientos. Pero donde los neo-católicos se despañan á su gusto es en la lúgubre pintura que hacen de la sociedad actual, suponiéndola contaminada de todos los errores y corroida por todos los vicios é impregnada del virus maldéfico del individualismo y de todas las malas pasiones. Segun ellos, en ningún tiempo ha estado el mundo tan desmoralizado como ahora, y la culpa la tiene el parlamentarismo y el sistema liberal, y los adelantos de las ciencias y de la industria y de las artes y de todos los ramos del saber. Deploran de lo más profundo de su corazón este estado fatal de la sociedad moderna, y echan de menos aquellos buenos tiempos en que la ilustración estaba circunscrita á un reducido número de seres privilegiados que podían dominar, por su superioridad intelectual, á las masas ignorantes; en que todos los derechos eran para el jefe del Estado, y todos los deberes para los súbditos; en que unos cuantos hombres, erigidos por el nacimiento y por la fortuna en señores absolutos de las vidas y haciendas de sus vasallos, hacían ostentación de su poder tiránico, y vivían entregados á la ociosidad y á los vicios mas degradantes, mientras millares de individuos trabajaban la tierra regada con su sudor, para engrosar las arcas del poderoso; en una palabra, echan de menos, como ya hemos dicho, la época feudal, con sus costumbres, sus hábitos, su carácter, su ausencia de cultura y su ignorancia de todo lo que constituye los derechos del hombre. ¿Puede darse aberración mas completa? En aquellos felices tiempos, nos dicen, no se conocían las revoluciones ni los Congresos; los pueblos disfrutaban de una paz ociosa; la ambición individual no se habia desarrollado como ahora; y en fin, hasta bajo el punto de vista de los intereses materiales, aquella sociedad llevaba gran ventaja á la nuestra, porque no se pagaban los crecidos impuestos que ha hecho necesarios el nuevo sistema.

Es cierto; entonces habia paz, la paz de los sepulcros, la paz que debe reinar entre el señor y los esclavos; entonces el pueblo no podia hacer revoluciones ni alzar su voz en demanda de derechos que no conocia, porque nadie se los habia enseñado; y porque no los habia gozado nunca; entonces no habia parlamentos, como los de hoy, en que los elegidos de la nación pudieran resistir á los poderes responsables, porque tampoco habia poderes responsables; entonces no existia la prensa, porque no era lícito sacar á plaza los abusos y los vicios y las tiranías de los señores; entonces no se pagaban los impuestos en la forma en que hoy se satisfacen, pero se pagaban los diezmos, contribución mil veces mas irritante y vejatoria que las actuales, no solo por

la forma de su exacción, sino tambien por su exorbitancia y por la clase de la sociedad sobre que principalmente recaía; entonces no existían algunos de los males que hoy existen, pero habia otros mucho mas trascendentes, y que han desaparecido á impulsos de la misión benéfica, humanitaria, liberal y civilizadora de la época presente. Renieguen de ella en hora buena, los llamantes sectarios del absolutismo; nosotros reconocemos siempre su excelencia, defenderemos las conquistas de la civilización, cuyo camino nos enseñó el cristianismo, y ampararemos con nuestras débiles fuerzas el principio liberal que es la piedra angular de la sociedad moderna.

Escasa fué la importancia de la sesión verificada por el Congreso en el día de ayer contra la opinión de los que aseguraban que tomarían parte en ella algunos oradores notables del partido moderado. Abierta á las tres menos cuarto de la tarde, bajo la presidencia del señor Bravo Murillo, y después de la lectura y aprobación del acta de la sesión anterior, entró en la orden del día, que, como ya saben nuestros lectores, consistía en la discusión del dictamen autorizando al gobierno para plantear los presupuestos, y obtuvo la palabra para contestar á una alusión personal al señor Latoya, que usó largamente, rectificando las equivocaciones en que, á su juicio, incurrieron todos los oradores que en el día anterior se habian ocupado del asunto que se hallaba á discusión.

Las palabras de este señor diputado obligaron á levantarse para rectificar, á los señores Santa Cruz y Sanchez Ocaña, que lo hicieron brevemente, repitiendo las razones que en el día anterior habian aducido para justificar sus opiniones. Después de este incidente, obtuvo la palabra en contra del dictamen de la comisión el señor Gonzalez de la Vega, que la usó por largo tiempo, pronunciando un discurso de grandes dimensiones, encaminado á probar principalmente lo pernicioso que es el sistema de las autorizaciones y las ventajas y legalidad de la desamortización y las que habia experimentado el país durante la dominación de los progresistas, en los dos periodos de 1840 y de 1854.

Respecto al primer punto, su señoría no descomocera, seguros como estamos de su lealtad y buena fé, que por mas doloroso que sea para todos el conceder la autorización que actualmente solicita el gobierno para plantear los presupuestos, es de necesidad, dada la época en que nos encontramos y otras atendibles circunstancias que en diferentes ocasiones ha espuerto el señor ministro de Hacienda. El mismo señor Sanchez Ocaña ha reconocido ayer con una franqueza que le honra, que las autorizaciones no satisfacen las exigencias de los pueblos y mucho menos son convenientes á sus intereses, y que hay un artículo en la Constitución del Estado que consigna claramente que los presupuestos deben ser sometidos al examen y discusión del Parlamento. Pero persuadido de que esto no es posible en el caso actual, y teniendo por otra parte la necesidad de los recursos que son indispensables para gobernar, ha apelado, aduciendo tan atendibles razones, al criterio y patriotismo de los diputados, para que estos se persuadan de la situación en que se encuentra el gobierno, y le presten su eficaz apoyo y confianza; contrayendo al mismo tiempo el sagrado deber de presentar á las cámaras los presupuestos de 1859 para su detallado examen y aprobación en época oportuna, es decir, antes del 1.º de enero del año entrante. Creemos que después de estas palabras del señor ministro de Hacienda, el señor Gonzalez de la Vega no vacilará en votar la autorización que se debate.

Respecto al segundo punto del discurso de su señoría, es decir, á las ventajas de la desamortización sobre el sistema contrario de la amortización, no vacilamos en admitir su principio, siquiera sea separándonos de los medios empleados por los hombres de la escuela progresista, que es á la que pertenece el señor Gonzalez de la Vega.

Como S. S., creemos que la monarquía constitucional de don Isabel II no necesita de la amortización para fecundar los intereses de la nación y para la práctica tranquila de las instituciones liberales. Creemos, por el contrario, que la amortización escasea en vez de fecundar los intereses del trono de nuestra Reina y de la nación, bastaria por sí sola para producir el desconcierto, la revolución y la anarquía. Por eso nos hemos opuesto constantemente á toda tendencia encaminada hácia estos fines; por eso combatimos desde su origen la reforma constitucional y por eso combatiremos constantemente á los que tienden á hacer alterar en este sentido el código fundamental ó á encaminar á la sociedad á unos tiempos que pasaron, y que por pertenecer á la historia, no volverán á aparecer.

Por último, el diputado progresista hizo esfuerzos laudables, pero estériles, por probar que la administración del partido á que él pertenecía habia sido mas benéfica y económica para el país, que las administraciones moderadas. Sentimos que el señor Gonzalez de la Vega y los de-

El Diario Español, que después de haber censurado mas violentamente que nadie á los ministros, contra la autoridad de la opinión, y lo que es mas, contra la autoridad de los hechos. Terminado el discurso de este señor diputado, y después de una ligera rectificación del señor Lasso de la Vega, se levantó la sesión, quedando en el uso de la palabra para hoy el señor Gonzalez Brabo, que defenderá el dictamen de la comisión.

Eran las seis menos cinco minutos de la tarde.

J. Gomez Diaz.

El Diario Español es, ya hemos tenido ocasión de observarlo, un periódico delicioso que nos divierte sobremanera. Huye desapollera-damente de la discusión, y queriendo imitar á los partidos, nos arroja en la fuga su última flecha; menos que esto, nos tira algunas pedradas, pero con tan mala dirección, que todas le caen encima.—No hay cosa que mas irrite á las malas mujeres que oír hablar de las que cumplen con su deber.—Así El Diario susodicho, siempre supeditado á los santones del *sanhedrin*; incensador de Espartero en los tiempos en que este idolo brillaba con todos sus resplandores; El Diario Español, que en 18 de julio de 1854 escribía una hoja, excitando á que se hiciese un escarmiento con los vencidos; y algo mas adelante, después de la salida de la reina Cristina, publicó otro artículo diciendo que esta medida era un escarmiento tremendo, pero necesario y justo, en lo cual acreditaba ese acendrado monarquismo de que ahora tan fieramente blasona; El Diario que, después de rendir adoraciones á Espartero, fué ministerial del duque de Valencia, y no combatíó las medidas reaccionarias de aquel gabinete, y hoy es el paladín de la unión de los hermanos, este periódico, decimos, no puede tolerar que El Occidente haya tenido siempre la independencia de combatir á los ministerios que, estando en el apogeo de su poder, se separaban de las ideas conservadoras.

Con la palabrera y con la bambolla con que El Diario ha querido meter ruido en la prensa, creyó escaparse de los justos cargos con que ha sido censurada su torcida conducta; pero semejantes rufanías son ya muy conocidas y el ridículo las ha desacreditado.

No acostumbramos nosotros á valernos de retenciones ni de frases embozadas para herir á nuestros adversarios; por lo mismo no nos alcanza lo que El Diario dice en uno de sus párrafos respecto á la manera con que hicimos mención de cierto escrito publicado en sus columnas. Dicho escrito era el artículo mencionado sobre el castigo necesario y justo á juicio de El Diario, respecto de la augusta señora madre de nuestra Reina. Ya vé nuestro colega cómo le citamos hechos. El Diario se ha equivocado si creía que aludíamos á un remitido firmado que, con recomendación, vió la luz en este mismo periódico poco después de la revolución de 1854, y versaba sobre la unión ibérica bajo la dinastía de Don Pedro V. No; no hablamos de este escrito, porque ya sabemos que después anunció El Diario que habia sido publicado por sorpresa; aunque la verdad es que se publicó, y dió mucho que hablar en todas partes, produciendo una polémica con La Nación, en la cual El Diario salvó su responsabilidad asegurando que habia sido publicado el tal remitido anti-dinástico sin consentimiento de los redactores del periódico. Vea El Diario si procedemos espontáneamente con buena fé.

Pero El Diario Español, fiel á su sistema, continúa obediendo á la necesidad imperiosa que le arrastra á personalizar todas las cuestiones, no contestando ni una sola palabra á las razones que se alegan ni á los hechos que se aducen.

Nosotros creíamos que habiendo espuerto ya lo que pudiéramos llamar en él su *ratio suprema*, que es el empréstito Miró, no tendria nada que alegar; pero nos hemos equivocado por completo; y declaramos que no creíamos jamás que la ira y el despecho ofuscaran á nuestro colega hasta el punto de ir á buscar una nueva personalidad en esta discusión, que es á la vez una provocación directa é insensata para llevar otro nuevo capítulo.

El Diario Español no ha contestado una palabra cuando hemos dicho que sus amigos son los que de todos modos han censurado y maltratado, y se han opuesto al libre uso de la régia prerrogativa.

Hemos dicho que el empréstito Miró fué obra del Consejo de ministros, y que tanta responsabilidad tenia en él el señor Barzanallana como el señor Pidal; y ahora añadiremos que es obra de las Cortes que le han prestado su aprobación.

Y no teniendo nada que esponder contra estas razones, que no son personalidades, y El Diario Español saca á relucir en esta discusión, como traido por los cabellos, el nombre del señor Esteban Collantes, para decir que somos inconsecuentes, habiendo censurado algunas disposiciones de este ex ministro, y que ahora pasamos por ser amigos suyos.

Ante todo queremos dejar consignada la personalidad y la provocación.

Ahora diremos que la inconsecuencia está en

alteza real es actualmente el mas anciano de los descendientes de la casa de Borbon.

Ha sido reelegido diputado en el distrito de Frechilla, el señor don Bernardo Rodriguez.

Se dice que de un momento á otro debe llegar el señor don Luis Mayans. Grandes novedades deben ocurrir para hacerle abandonar la vida campestre, que parece le habian aconsejado los facultativos.

Las sesiones de la comision de presupuestos siguen activamente sus trabajos. Anteanoche se reunieron la de Gracia y Justicia, Fomento y Guerra, esta última con presencia del ministro del ramo. No se sabe aun cuándo se reunirá la comision en su totalidad.

En la Coruña se decía últimamente que S. M. la Reina haría una visita á Galicia y particularmente á Santiago, donde pasará á adorar el santo Apóstol con motivo de ser el año actual año santo. No sabemos qué fundamento tendrá esta noticia.

Segun noticias de La España, el señor duque de Valencia ha obtenido real permiso para pasar á Francia con el objeto de restablecer su salud. Cree nuestro colega que diferirá su partida hasta últimos del presente mes.

Se cree que antes de quince dias se hallará ya en explotación el ferro-carril de Madrid á Alicante. Recibida ya la vía de Almansa á Alicante por el ingeniero del gobierno, parece que no habrá inauguración solemne, sino que desde luego se abrirá al público.

Por el ministerio de la Gobernación, de acuerdo con la dirección de telégrafos, se han adoptado algunas medidas para facilitar la trasmisión de noticias en los despachos telegráficos.

Correspondencias de Londres y Paris afirman que lord Derby no insistirá en la aprobación del bill sobre delitos de conspiración, presentado por lord Palmerston á las Cámaras inglesas; pero que adoptará dentro de la legislación actual todas aquellas medidas convenientes para convencer á la Francia de la lealtad con que la Inglaterra desea conservar las buenas relaciones entre ambos pueblos. Creemos que este es el mejor camino que puede seguir lord Derby; porque empeñarse en que la Cámara de los comunes vote hoy el bill rechazado ya virtualmente, era atravesar una derrota que complicaría mas y mas las relaciones entre la Francia y la Inglaterra.

Dias pasados se celebró en el Congreso una gran reunion de diputados de las provincias de Castilla, Asturias, Galicia, Leon y demas interesadas en la línea del ferro-carril que, arrancando de Madrid, debe terminar en la Coruña. El gobierno estaba representado en esta junta por el señor ministro de Fomento, quien, después de la discusión allí habida, y en que tomaron parte, entre otros señores diputados, los entendidos ingenieros señores Ardanaz y Elduayen, aceptó plenamente el pensamiento del proyecto de ley presentado recientemente á las Cortes por los diputados de estas provincias, si bien se reservó la libertad de accion en la parte relativa á la subvención de veinte mil duros por kilómetro, concedida á esta línea en dicha proposición de ley. La reunion acordó que ademas del ferro-carril desde Madrid á la Coruña, en la parte de Leon y en la de Monforte, salieran ramales para Oviedo y para Vigo. La comision debe presentar muy pronto su dictamen, fundada en estas bases, y creemos que el Congreso le dará su aprobación.

Leemos en La España:

Se dice que el señor Argüelles pasa de la dirección de Ultramar al Consejo Real. De ser así, damos la enhorabuena á nuestras provincias ultramarinas.

Se han ampliado á favor de los capitanes generales y presidentes de las audiencias de Ultramar, las facultades que tenían para conceder las licencias de casamiento á los títulos de Castilla. De hoy en adelante podrán darlas tambien en aquellas colonias por delegación de S. M. á los grandes de España y á sus herederos.

S. M. ha resuelto que en adelante se observe lo prescrito en el artículo 229 de las ordenanzas de aduanas en cuanto al tabaco que traigan los pasajeros de Oceanía y América, aunque hayan tocado en puertos extranjeros, y el real decreto de 25 de junio de 1817, respecto á los que se consignan á depósitos de comercio y circulación por el interior.

Noticias de Roma, recibidas ayer, dan la seguridad de que el 15 de marzo tendrá lugar el anunciado consistorio, en el que Su Santidad, proclamará cardenales á algunos prela dos espafíoles.

ATENTADO CONTRA LUIS NAPOLEÓN.

TRIBUNAL CRIMINAL DEL SENADO.

Audencia del día 25 de febrero. (I)

Sr. Stanislas, médico.—El 14 de enero fui llamado a prestar mis cuidados a un inglés llamado Allsop, calle Monthabor, núm. 10. Advertí que no era inglés, y la conversación que giró entre ambos fué en francés. Tenía en la sien una pequeña herida, de la que había salido mucha sangre.

P.—¿Cómo se explicaba haber recibido esta herida?—Me dijo que habían tirado un pistoletazo al carruaje del emperador, y que se cayó con tres descargas que salieron de la escolta, de las cuales le hirió una.

Orsini.—Ha dicho el testigo en su declaración escrita que la pérdida de sangre había podido desvanecerse.

El testigo.—Es exacto.

Bartley (Juan, cochero de la compañía imperial) da cuenta de las carreras que dió con Orsini el 14 de enero. El detalle de estas carreras se hallará en el acta de acusación.

Demarquoy (Eugenio, oficial de paz).—El 14 de enero, después del atentado, encontré a un joven que llevaba una bomba; le hice entrar en el cuartel de guardia de la Opera, y depositó la bomba en el cuartel del médico.

Diot (Eugenio, camarero).—Yo encontré una pistola revolver en la fonda Broggi, donde servía. Había allí un joven que le tenía por inglés, y le hice prender.

P.—¿Dónde estaba la pistola?—En un paño.

P.—¿Qué decía el joven?—No lo sé; hablaba en inglés con el jefe; pedía su capa y no se la pudo dar.

P.—¿Estaba agitado, turbado?—Mucho.

P.—¿Estuvo mucho tiempo antes de ser conducido?—Hora y media o dos horas.

Carlos Quintet, brigadier de salvaguardias.—El 14 de enero sobre las ocho y cuarenta minutos recogí un revolver que se encontró en la acera de la calle Lafayette, y es el que veo encima de la mesa.

Orsini, a quien se presenta el arma.—Esta pistola era mía.

Outrequin (Pedro, comisionista de mercancías en París).—M. Allsop me ha sido dirigido por M. Bernard de Londres para que le sirviera en las compras que necesitaba hacer en París. También había recibido a un tal M. Hodge con una carta de Bernard. Este me preguntaba si podía colocar algunas armas de lujo en el mercado de París. Vi a varios sujetos que me dijeron que necesitaban tener muestras.

Trasmití esta respuesta a M. Bernard, y me envié dos cajas de pistolas, y al día siguiente M. Allsop fué a verlas a mi casa. Volví después a preguntarme si había recibido carta de M. Bernard, y mi mujer respondió negativamente. Volvió otra vez y le recibí la misma respuesta. El día del atentado fué dos veces a mi casa, é ignoró lo que quería.

P.—¿Habeis visto a Pierri?—Fué dos veces, pero no le he visto; mi mujer le recibió.

P.—¿Qué os escribió M. Bernard para el caso en que el suestado Orsini quisiera guardárselas?—Me había dicho que procurase encausárselas al inglés.

El primer presidente.—¿Conocíais a Bernard?—Sí, señor.

P.—¿Conocíais a una persona muy comprometida?—Sabeis cuál es su situación en el proceso?—Ahora lo sé.

P.—Os ha dirigido también a Hodge: es un conspirador; Orsini, con el nombre de Allsop, es también un conspirador; él mismo es un conspirador embustero. ¿Habeis estado en relaciones con Orsini, con Pierri?

Ignoraba todo esto. Lo juró.

P.—Acabáis de llegar de Londres. Habeis debido saber a quién pertenecían las pistolas.—Siempre lo he ignorado hasta ahora.

P.—¿Qué supisteis en Londres?—Creo que las pistolas pertenecían a Pierri, quien había encargado a Bernard que las enviara a Francia.

El primer presidente.—Os repito que leveis conocimientos muy comprometidos, y os encargo mucho cuidado.

Pierri.—¿M. Outrequin tenía el encargo de vender las pistolas si encontraba comprador?

El testigo.—Ciertamente.

Chabre, fabricante de gorras.—Pierri ha trabajado en mi casa durante diez años. Era muy exaltado en materias de propaganda.

Pierri.—¿Acaso no le ofrecí al señor protegerle en las jornadas de febrero de 1848?

El testigo.—Cuidaba de la casa cuando yo fui de la guardia nacional.

Lané (Alejandro) comisario de policía.—El 14 de enero fui destinado a la Opera para hacer conservar el orden con motivo de la llegada del emperador al teatro.

A las ocho y cuarenta minutos una explosión tocó al carruaje en el primer paso; continuó el coche y le alcanzó la segunda bomba, cayendo los caballos en el paso reservado.

P.—¿Fosteis herido?—Recibí cuatro heridas.

El primer presidente.—Os felicita el tribunal por la conducta firme y decorosa que habeis tenido, y por la honrosa recompensa (la cruz de la Legión de Honor) que habeis recibido tan bien merecida.

Un murmullo de aprobación acogió las palabras del presidente.

M. Andouard (Federico) es introducido; se le hace sentar porque aun no tenía curadas las heridas que recibió.—El 14 de enero por curiosidad me paré para ver llegar a S. M. a la Opera. Fui herido por la primera detonación.

P.—¿Fosteis gravemente herido?—Recibí catorce proyectiles y el médico me ha dicho que mi curación sería cuestión de tiempo.

El primer presidente.—Acusados, ved aquí el fruto de vuestras teorías: ahí tenéis a un artesano joven (24 años) gravemente herido y quizá inútil para toda su vida.

Dos agentes se acercaron al testigo, le cojieron en sus brazos y le llevaron con bastante trabajo a su sitio.

M. Courtel, de Lyon, fué herido en el ojo por dos proyectiles.

Si Julio Deshayes, mercader, se hallaba también entre la muchedumbre que aguardaba al emperador. Vió arrojar la primera bomba, que creyó era un ramo dirigido al emperador. Ete testigo recibió cinco heridas. Terminada la audiencia de testigos se suspendieron los debates hasta el día siguiente a las diez.

AUDIENCIA DEL DÍA 26 DE FEBRERO.

La audiencia de gente fué mayor en este día que en la audiencia del anterior. Muchos magistrados del tribunal y de la audiencia tomaron asiento detrás del tribunal. Lord Cowley, embajador de Inglaterra, asistió a la audiencia.

(I) Concluye el examen de los testigos.

A las seis y diez minutos los acusados fueron introducidos. A las diez y cuatro entró el tribunal; el asiento del ministro público estaba ocupado por el procurador general Chaix-d'Est-Ange, asistido de M. Sallé, sustituto del procurador general.

El presidente D'Angelo.—Se abre la audiencia. Tenemos que oír todavía a dos testigos. Mandad entrar a la mujer Hartmann.

Entra la testigo acompañada de un intérprete, porque no comprende el francés.

P.—¿Vuestro nombre y apellido, domicilio y profesión?

La testigo.—Rosina Hartmann, veinte y cuatro años, criada de Coblentz.

P.—¿Conocíais a los acusados?

La testigo.—Conozco personalmente a Orsini y a Pierri; he estado también al servicio de Pierri.

P.—¿Qué sabéis?

La testigo.—El 7 de enero último fué Pierri a verme; me habló de papeles que no eran legítimos para entrar en Francia; que iba a París para un asunto que le podía costar la vida; hizo una señal como la de cortar la cabeza. Le pregunté qué asunto era ese, y no me lo dijo.

Pierri.—Considero como contrario a la verdad todo lo que acaba de decirse. La testigo estuvo 22 meses en mi casa.

P.—Primeramente, decidme, ¿qué interés tendrá la testigo en mentar?—Eso depende de su inteligencia; me pidió que la volviese a llevar a Inglaterra. La respondí que yo debía ir a Bruselas, que ya la vería. La hablé de negocios del país; la dije que iba a Francia sin permiso, de aquí a Italia, que podría acontecernos algo, que le llevaría conmigo si yo volvía a Inglaterra. Finalmente, en cuanto a la señal, como yo hablo seis lenguas, no necesitó de pantomimas para hacerse entender.

P.—¿Fusteis más explícito con la testigo que lo que quisisteis?—Natural era decirle que podía sucederme algo en Francia como en Italia, puesto que me dirigía a esos pueblos donde no podía entrar.

P.—¿Insiste la testigo en su declaración y afirma que todos los hechos que ha declarado son verdad?—Sí, señor.

P.—Tenían en Birmingham Orsini y Pierri algunas relaciones, ¿de qué naturaleza eran?—Orsini fué tres veces hacia catorce meses; quizá fué más frecuentemente, pero yo afirmo por lo menos tres.

Orsini.—Se engaña, yo no tengo ningún interés en negar ese hecho; yo no conocía a Pierri. Habiendo tenido que dar lecturas en Birmingham, me exigieron certificados de buena conducta; los presenté. Habiendo sabido que uno de ellos no era merecido, pedí que me los remitiesen; encargué a Pierri que retirase ese certificado.

En aquella ocasión hubo una discusión entre nosotros, casi una provocación, y dije: «No, somos amigos, reservemos nuestras armas contra los austríacos». Esa mujer estaba allí; la vi otra vez, cuando volví a dar lectura en Birmingham.

P.—¿En qué idioma se daban esas conferencias?

La mujer Hartmann.—Generalmente en italiano, algunas veces en inglés, lengua que yo comprendo.

El presidente.—En el sumario, la testigo dijo: «Cuando Orsini y Pierri hablaban de política en Birmingham, era siempre con violencia; eran amenazas contra el emperador. Si yo lo tuviera, decía, si ese muriera, yo volvería a Italia». Ratifico en todo esa primera declaración.

Pierri.—Nunca fué por testigo a mi criada. Yo no bajé a la cocina. El italiano era mi idioma; mejor hubiera hablado francés delante de ella, lo cual hubiera sido más seguro; en mi sala no entraban los criados, y yo no hubiera hablado la lengua inglesa con italianos o franceses.

Quisiera que se le hicieran todavía algunas preguntas. ¿No era mi costumbre dar recomendaciones y dinero a los desgraciados?

El presidente.—Admitimos que era vuestra costumbre.

Pierri.—Lo que hice con Gomez, lo hice con otros muchos.

Taylor, cuarenta y tres años, ingeniero en Birmingham.—El 16 de octubre recibí la orden de parte de Mr. Smith, hombre respetable, de preparar seis bombas. He aquí esa orden escrita en inglés y firmada Smith é hijo.

P.—¿A quién entregáis esas bombas?

El testigo.—A M. Allsop.

P.—¿Quién era ese Mr. Smith que recomendaba a M. Allsop?

El testigo.—Era un fondidor; le había yo hecho antes encargos como ingeniero.

P.—¿Sabeis para qué uso estaban destinadas esas bombas?

El testigo.—No sabía para qué estaban destinadas; pensaba que podían servir lo mismo para cañones que para máquinas de guerra.

Pierri.—Yo era conocido de todos los fabricantes de Birmingham, si yo hubiera sido conspirador, no habría sido a mí a quien se hubiese dado la comisión.

El presidente.—Eso es razonable.

El testigo.—Debo añadir que, no habiendo manifestado M. Smith el deseo de recibir un adelanto, recibí una libranza contra correos para hacer frente a los gastos de fundición.

El presidente.—¿Cuántas bombas fueron fabricadas?

El testigo.—Seis.

El presidente.—¿Orsini?—No se han hallado todas esas bombas?

Orsini.—Lo que yo sé es que cinco entraron en París.

El presidente.—¿Y la sexta, no estuvo a vuestra disposición?

Orsini.—No sé lo que se hizo de ella.

Lapointe, carretero, calle del campo d'Asile, de 79 años.—Yo solo soy vecino de la esposa de uno de esos señores.

Pierri.—¿Recuerda el testigo haberme visto el 8 de enero, después del 11, en casa de mi mujer, y si el día 14 no fué a su casa para decirle que yo me marchaba, que mi mujer debía quedar en casa de una señora Desprez por una suma de 160 francos?

El testigo.—Sí, fué en mi taller; lo escribí en un pedazo de papel.

El presidente.—De manera que participabais vuestra marcha a Inglaterra; ahora bien, es cierto que con lo que proyectabais hacer, lo mejor era salir el día siguiente.

Pierri.—Pero yo pregunto si a la una de la tarde se podría saber que el emperador iba a la Opera.

El presidente.—Sobre este punto creemos que el jurado está instruido.

Mazzoni, ex-ministro de justicia y de cultos en Toscana.

Pierri.—Quisiera que M. Mazzoni, que era ministro del interior en la época en que yo estaba en Toscana,

pudiese decir si yo cometí exacciones y fui degradado.

El testigo.—Eso no es de mi incumbencia.

El presidente.—Lo que hay de cierto es que fusteis destituido del uniforme que llevabais; el testigo M. Mazzoni no puede invalidar un documento oficial procedente del gobierno toscano.

Con esta declaración terminó el examen de los testigos.

ACUSACION DEL PROCURADOR GENERAL.

El presidente.—El procurador general tiene la palabra.

Un profundo silencio reina en el salón.

M. Chaix d'Est-Ange, procurador general, se levanta y se expresa en estos términos:

Señores:

Experimento, al tomar la palabra en esta causa, un embarazo que comprendéis fácilmente; así lo espero. Debo sentar ante vosotros que se formó un complot contra la vida del emperador; que ese complot, meditado hace mucho tiempo, preparado con ayuda de sabias e infatigables combinaciones, estalló repentinamente en la noche del 14 de enero.

Debo sentar, finalmente, que los instrumentos de ese complot son los que nosotros acusamos y que su culpabilidad es cierta. ¿Pero qué puedo decir sobre semejante cuestión que no sepa ya? ¿Qué puedo decir después de estos debates sostenidos delante de vosotros? ¿Y cómo demostrar lo que ha llegado a ser para todos más claro que la luz del día?

Es preciso, sin embargo, y un deber me obliga a presentaros el encauamiento y el conjunto de esta acusación. Nació a consecuencia de agitaciones y de desórdenes de que nosotros guardamos el sangriento recuerdo, el gobierno del emperador se apoyó ante todo en el sufragio universal. Se aprovechó de la fuerza para dar a Francia, dentro, una tranquilidad que no tenía hacia mucho tiempo, y fuera, una grandeza y una preponderancia que en Europa no se ponen en duda.

Semejante estado de cosas destruyó muchas esperanzas, hacía desaparecer muchos cálculos. Los que quieren llegar a la dominación por el desorden y la anarquía, maldicen el obstáculo que se oponía a sus designios, y sus impacientes esfuerzos tendían a derrocarlo.

Merced a una administración muy indulgente, a una clemencia muy ingratulada, las flías del ejército del mal se aumentaban sin interrupción. Sus cuadros se reformaban, sus palabras llegaban a ser más audaces, sus amenazas más ardientes; y cada día se olvidaba más esa palabra que vino a tranquilizar a Francia: «Es tiempo que los buenos se tranquilicen y los malos tiemblen».

Mil partes nos participaban que esos rumores tenían fundamento, que la vida del emperador se querían ante todo, porque era la llave de la bóveda de la sociedad en Europa, y que por medio del asesinato se quería llegar a la anarquía universal. Recursos desesperados, infames expedientes, muy dignos de tal causa y de los que la sirven. Me apresuro a decirlo, entre nosotros no se han formado esos complots de asesinato, ha sido en el extranjero y por extranjeros.

Sin embargo, es preciso decirlo, esos complots salvajes se formaban, no en Francia, sino en Inglaterra, a la sombra de aquellas leyes protectoras que chocan con nuestras costumbres, nuestros instintos; pero de las cuales no se puede hablar sino ligeramente, primero porque las conocemos mal, y después porque son leyes de un gran pueblo.

Ese es el complot que se fraguaba, y primero quiero hablar de los conjurados; hablaré de Félix Orsini, nacido en Melton, en los Estados Romanos, a fines de 1819; nació para conspirar, es su vida, su gloria, porque lo que quiere ante todo es ruido en derredor de su nombre.

En Londres experimenta la necesidad de escribir la novela de su vida, o lo que yo llamaré la historia de su vida; porque es ávido de renombre y de poder; se complace en contar a las mujeres salen al umbral de su puerta para verle pasar. Nunca se ha visto un héroe más teatral y al mismo tiempo más movible; en el sumario no se puede fijarlo.

Todas son variaciones, contradicciones perpetuas, y sin embargo, este es el hombre que habla sin cesar de su amor a la verdad, que afecta generosidad, negándose siempre a decir una palabra que pudiera comprometer a los que pretenden salvar, y buscando por sí mismo causas atenuantes en una causa desesperada; imaginando medios que no pueden mantener un debate formal y sabiendo muy bien acusar a sus cómplices por sus retenciones mismas. Tal era Orsini.

En las memorias que creyó de necesidad publicar, ofrece su vida como ejemplo a la juventud. Esperamos en efecto, que la servirá de ejemplo, pero para sacarla de la vida fúnebre donde entró. En 1845 fué condenado a presidio por complot. Solo tenía 25 años.

Un año después fué perdonado, pero con la obligación de prestar juramento, y ese hombre tan escrupuloso, que habla tan alto de su honor, presta el juramento que vamos a leer. Juró por el honor, por el honor, lo entencéis, señores jurados? no abusar nunca, en ningún tiempo y de ninguna manera, de la gracia que se le hizo y de conducirse como fiel súbdito. ¿Cumplió este juramento? No; apenas se le perdonó, volvió a conspirar, violó su juramento. Sé que hay una sexta política que predica abiertamente que el fin justifica los medios; pero es una sexta maldita, y Orsini, con esas apariencias de generosidad, debía haber repudiado sus máximas.

Sabeis, señores, los trastornos que agitaron a los estados romanos. Aquellos trastornos lo llevaron al poder; le hicieron miembro de la asamblea que vió el umbral de su palacio regado con la sangre de Rossi, y que no creyó oportuno interrumpir sus trabajos, dando así una señal de sentimiento por aquel espantoso asesinato.

Orsini fué enviado como comisario extraordinario a Ancona. Se vanglorió mucho del bien que hizo; os ha dicho con ostentación a cuántas personas salvó la vida; él, que pertenecía a un partido tan exaltado; él tan ardiente, encontró hombres más ardientes que él mismo, fué necesario que luchase, y un representante del poder, tan grande é invencible era su necesidad de conspirar—es él el que lo ha dicho con ingenuidad—conspiró contra las fracciones que le atacaban.

¿Qué hizo entonces? No lo sé. Pero cuando el gobierno cambió, la conducta de Orsini fué deferida a la justicia, y 20 jefes diferentes le condenaron por robo. Sé que protesta, sé que dice que fueron actos políticos.

Sí, nos ha pedido que no confundamos esos actos con los robos vulgares que manchan a sus cómplices. Nada nos cuesta darle satisfacción sobre este punto; nada nos cuesta decir que son hechos revolucionarios, que aquellas exacciones no fueron en provecho suyo,

que se cometieron en interés de su partido, y ejercidos contra el partido vencedor.

Pero lo que podemos decir también es que fué un triste espectáculo dado por esos partidos violentos, y que es muy triste haber pertenecido a cerca ó de lejos a un gobierno cuyos actos se han asimilado a los de los ladrones.

Cuando el gobierno desapareció, vamos a Orsini errar por tierra estreña, arivando el celo de los conspiradores, siguiendo por todas partes el hilo de algún complot, viajando con nombres falsos y pasaportes ilegales. Se llamaba Tito Celii Herweg; se le hallaba en los confines de Italia, en Suiza, en Alemania.

Allí fue preso, y se encontraron en su poder papeles comprometidos, instrucciones escritas, con su propia mano, que no niega y que os manifestarán cuál es la verdad: la naturaleza de ese hombre tan tranquilo, tan determinado delante de vosotros. Hé aquí cuáles son esas instrucciones:

«Organizad una compañía de la muerte, como nuestros padres de la liga lombarda; que 80 jóvenes robustos y resueltos, elegidos entre vosotros mismos, y entre los hombres del pueblo más prudentes, se comprometan con un juramento terrible a levantar el puñal a una hora dada contra nuestros opresores. Que esos 80 se dividan y organicen por grupos de a tres, de cinco lo más, sometidos a la consignación de diez y seis jefes de grupos conocidos de vosotros».

«Que prometan el silencio, la prudencia, el disimulo; que eviten toda ocasión de reuniones, de riñas; que se consideren como consagrados a Italia. Pensad en armarlos de puñales en el día de la acción».

«Un puñal para el día de la acción! Véase, pues, que esos asesinos. Sé que se defienden de esto; que esas órdenes suponen haberles recibido de Mazzini; que solo era, y yo lo reconozco, el ejecutor de las órdenes de otro; pero a qué grado de ceguera política es necesario llegar para hacerse el ejecutor de semejantes órdenes».

Las copió, dice, y yo lo confieso. ¿No es, pues, una terrible espasión verse obligado a confesar semejante sobrevivencia delante de hombres que se respetan, y que, en medio del encauamiento de los partidos, han conservado el sentido moral?

Fue preso, conducido a Mantua, presentado ante un consejo de guerra; comprende el peligro que corre, conoce su suerte. Con una habilidad y un valor notables, y ayudado con relaciones compradas en el seno mismo y en la intimidad de la prisión, consiguió escaparse y entra en Inglaterra.

¿Cómo vivió en ese país? Él lo ha dicho. Daba lecturas; era para ciertos refugiados un medio de existencia; para otros un medio de fortuna. Se lisongeaba del ruido que hacía, el eco de su evasión novelesca le alzaba numerosos oyentes.

Me servía de este favor del público, dice él sencillamente, en interés de Italia y de mi mismo. Entonces mandé imprimir un libro al que llama historia y que llamo yo la novela de su vida.

Había en aquella época en Inglaterra un hombre que no tenía mas audacia que Orsini, pero si una audacia más cálida y más grosera. Era Pierri, que nació en San Stefano, cerca de Luca. Este hecho es cierto.

No tengo que trazaros la historia de su vida, que puede resumirse en pocas palabras. La primera vez que le encontramos, se calificaba estudiante en derecho. Se llamaba estudiante en derecho, pero iba más frecuentemente al café que a la aula.

Cierto día le prendieron acusándole de robo; fué condenado. No pudo haber equivocación; no tenemos que rehacer ese proceso y poner a discusión un juicio de un tribunal regular é imparcial. Se encontró en su poder una paleta de empuño del Monte de Piedad de un reloj que había robado; fué condenado a un año de cárcel. Apelo.

La nueva jurisdicción hizo nuevas informaciones, se oyeron nuevos testigos y se estudió el asunto con un cuidado minucioso, y fué condenado nuevamente.

Tenemos aquí ese decreto soberano que al confirmar la sentencia da noticias que manchan la moralidad de Pierri. No se trata de una plebe de un joven; el decreto habla de una inclinación al robo; habla también de una mujer con quien vivía; y que se vió obligada a abandonarle, porque fué robada completamente por él.

En Florencia se le atribuyó un robo miserable. Vino a reclamar de Francia esa hospitalidad, que ha sido vendida tantas veces y tan odiosamente. Se casó en Lyon. Su mujer ha declarado en el sumario; no la hemos citado a este recinto; no hemos querido darle la pena de venir a levantar la mano contra el hombre cuyo nombre lleva. Tuvo que escapar a consecuencia de los malos tratamientos; fué a refugiarse a la batalla de París, donde ejerce su humilde profesión de criada tiene dos hijos a quienes abandonó él.

Le volvemos a encontrar en las barricadas; en ellas desplegó esa energía salvaje de que ha dado pruebas. Su exaltación política aparece con el triunfo. Es espantoso. Fué mayor de una especie de cuerpo franco. Su conducta odiosa hizo que le espantaran. Aunque no fué extraño a la restauración del gran duque (de ello se envenace al menos, y no es de extrañar que hiciera traición a su partido), el consejo de ministros no quiso que conservara su uniforme; un grito universal de reprobación se levantó contra él; fué destituido y obligado a pasar a Inglaterra.

Antes de salir de Francia, imploró la clemencia del emperador. Escribió unas cartas muy sumisas, y humildes; se ponía a sus pies con respeto y veneración. Todo fué inútil; se sabía qué hombre era. Partió, pues, para Inglaterra; fué a Birmingham, donde se hizo profesor de idiomas.

Alí formó su unión con Orsini; alí se formó el complot; esto no puede dudarse después del testimonio que habeis tenido esta mañana. Por mas que Pierri tomase el aire de dignidad, diciéndo que no hablaba de política delante de una criada, que no iba a una coquina para mantener semejantes conversaciones, para lo cual tenía un salón, esa criada sabía sus secretos.

Además, ¿por qué se agigallaba delante de ella? ¿Delante de quién hubiesen podido temer hablar? ¿A quién temían? ¿A la ley, a la justicia? ¿No tenían el derecho de escribir públicamente todas las pasiones políticas, convocar reuniones, provocar suscripciones, hacer llamamientos a la insurrección, al asesinato? ¿No estaban seguros de la impunidad? Se explicaban así temer delante de aquella mujer y ella le oía decir: «Si muriese el emperador Napoleón, yo sería todavía mayor, sería algo». Este es el patriotismo de esos gentes.

Aquí conocemos por la vez primera a Bernard, el alma y quizás el jefe del complot; Bernard, que escapo de la justicia francesa, pero a quien Inglaterra, en su necesidad de justicia ha deferido a sus tribunales. Bernard tiene también su hoja de servicios; pero no tiene que juzgarle; es contumaz y el tribunal fijará su suerte.

Hé aquí como da cuenta El Clamor Público de las noticias que estos días han circulado acerca de la intención atribuida al gobierno, de separar a aquellos funcionarios que votaron en favor de la enmienda del Sr. Iilas.

«Parece que habiendo propuesto decididamente el señor Isturiz en consejo de ministros que fuesen destituidos los señores Gonzalez Brabo, Rancés, Trijada y Enriquez por haber votado en favor de la enmienda del señor Iilas, sus compañeros de gabinete, opusieron tal resistencia, que se vió precisado a ceder a pesar de la firme resolución que había tomado de retirarse si no accedían a sus deseos.»

Se asegura, según el mismo periódico, que el padre Claret dispone de nuevo su viaje para Cataluña y Guipúzcoa, donde pasará el verano próximo.

Leemos en La Discusión:

«Parece ya cosa resuelta la retirada del señor marqués de Turgot de la embajada francesa en esta corte. Los que pretenden que este personaje ejercía o trataba de ejercer cierta influencia en los asuntos políticos de nuestro país, creen que esta será la causa de su separación; los que han defendido la conducta del representante de Luis Napoleón en Madrid, atribuyen su salida a combinaciones diplomáticas, en las cuales esperan no serán olvidados sus servicios.

Nosotros nos inclinamos a la primera de estas suposiciones.»

A mas de las noticias de Méjico, que ayer insertamos, tomadas de la Correspondencia autógrafo, trae las siguientes El Diario de la Marina, periódico de la Habana, correspondiente al día 12 de febrero:

«A pesar de la notable escasez de periódicos mejicanos llegados por el vapor inglés de Veracruz, hemos podido adquirir informes particulares dignos de todo crédito, y que con la lectura de varias cartas nos permiten dar una idea exacta del estado de la nación mejicana.

El movimiento conservador ha triunfado por completo en la capital, donde está organizado un gobierno con el general Zuloaga al frente, y un ministerio de hombres del partido conservador, entre cuyo número citaremos al señor don Luis G. Cuevas como el nombre mas conocido. Este gobierno ha expedido un largo manifiesto; y ha dictado varios decretos de alta importancia. Entre ellos se cita uno suprimiendo la ley de desamortización, y anulando las ventas por ella efectuadas, y otro restableciendo el fuero religioso y militar. Estos acuerdos bastan a dar una idea del espíritu que anima a la nueva administración.

El pronunciamiento de la capital ha encontrado eco en muchos distritos de los mas importantes del país, inclusa la ciudad de San Luis Potosí, cuya guarnición con las autoridades del Estado, se ha adherido al movimiento así como el puerto de Tampico. Al tiempo mismo es casi seguro que la coacción de los pueros en las provincias de tierra-adentro se ve amenazada de disolución por desavenencias entre el gobernador Doblado, de Guanajuato, y el general Parodi. También se asegura con visos de certeza que una división de las tropas de Guanajuato, en número de 2,000 hombres, se había ya pronunciado por el plan de Méjico. Entre tanto una gruesa columna al mando de Olanos iba a marchar desde la capital sobre aquellas provincias.

El señor Juárez, presidente de los pueros, seguía en Guanajuato protestando contra todo lo ocurrido, pero sin que nadie haga gran caso de su autoridad. El cuerpo diplomático extranjero en Méjico había ya reconocido el gobierno del

Bernard que no se atrevió a venir a Francia, ha sido, lo repito, el alma del complot; él encargó las bombas, procuró pasaportes a los asesinos y envió las pistolas a Outrequin, ese testigo cuya ceguera es tan extraña que se asemeja casi a la complicidad.

En el momento en que Bernard encontró a Orsini, este comenzó a sacudir el yugo del profeta, de Mazzini, que envió quince o veinte hombres a una muerte cierta y él permaneció oculto. «Yo manifestaré lo que sé hacer», decía con orgullo.

Vamos a ver qué es lo que sabía hacer. Los medios vulgares los rechazaba; quería medios energéticos, y para huir con más seguridad a su víctima, encontraba necesario escapar en derredor de ella ciegamente la carnicería y la muerte, derramar sangre que a sus ojos era una sangre inocente; encontraba necesario, como lo probaban las memorias que tengo en las manos, asfixiar o destruir todo un barrio; nada debía dentero.

Esta es la empresa que intentaba su ambición; esta es la empresa a la que se arrojó con su habilidad, su sangre fría, su conocimiento de los hombres.

Vio en Bruselas, en un museo, bombas que se conservaban: fueron fabricadas en 1854 por refugiados que querían servir de ellas contra el emperador, y que fueron perseguidos y castigados por la justicia belga. En ese invento se deluso su pensamiento.

En sus conciliabulos, lo estudian, lo perfeccionan, lo completan y se dirigen a Alloupp para que lo haga fabricar. La duda no es posible; tenemos de manos de Orsini las instrucciones para mandarlo fabricar. Hé aquí la carta que escribió a Alloupp:

16 de octubre.

Hágase una bola del mejor hierro fundido y de la calidad más dura, de la dimensión exacta del modelo grande; los agujeros serán de la misma dimensión y en la misma dirección; lo elevado se hará con los mismos materiales y arreglados de manera que encaje perfectamente encima y se acomode fuertemente; se hará un tornillo grande para la punta, que ajuste exactamente y con fuerza, y que haga sobresalir por el interior y por el exterior una pequeña muesca con objeto de permitir que la ajuste perfectamente; en atención a que la muesca no se proyectará sino debajo del encaje. Los tornillos pequeños deberán acomodarse igualmente con mucha sencillez, y sobresaldrán un poco por el interior.

El exterior deberá ser semejante al modelo; todos los tornillos pequeños serán perforados exactamente como el que he enviado, y acomodados con precisión. Se hará lo mismo para el modelo pequeño; dos de cada uno.

N. P. Los modelos se conservarán cuidadosamente y se devolverán.

Tres docenas de tornillos más para cada agujero.

Tornillos chicos semejantes a las de los tornillos.

M. CH. ALLOUP.

Fonda Guiger, puente de Westminster.

Estas son las instrucciones dadas por Orsini y ejecutadas por Bernard. Alloupp encarga las bombas, que son entregadas en fin de noviembre; tienen entonces a la mano el instrumento del crimen que habían resuelto cometer; poseen, por último, esta formidable máquina de destrucción.

(Se continuará.)

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 2 de marzo. — Diferida, 25 45/16.
Interior, 38 p.
Amsterdam 2 de marzo. — Diferida, 24 1/16.
Interior, 0.
Interior, 37 9/16.
Francia 2 de marzo. — Diferida, 25 7/8.
Interior, 37 7/8.
Londres 2 de marzo. — Consolidados, 96 3/4, 7/8.
Interior, 46.
Diferida, 26 1/2.
Certificados, 5 1/8.
Pasiva, 6 5/8, 3/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa dirección general, a consecuencia de una consulta promovida por el administrador de la aduana de Málaga, acerca del modo con que deberá procederse al despacho de 5,000 cigarrillos elaborados en Cuba y conducidos a aquel puerto, procedentes del de Marsella, por el vapor español *Wifredo*, a la consignación de los Sres. Winderlich y Pries, del comercio de aquella plaza.

En su vista, y de conformidad con el parecer emitido por la sección de Hacienda del consejo real, la dirección general de rentas estancadas y ese centro directivo, S. M. la Reina se ha dignado disponer que los espresados cigarrillos se consideren como si hubiesen sido conducidos por pasajeros, efectuándose su adeudo a razón de 40 rs. libra, toda vez que de ello no hay perjuicio alguno para la hacienda; y que para lo sucesivo, todo el tabaco que venga de nuestras posesiones de Ultramar, tocando antes en puerto extranjero, pague a razón de 40 rs. libra, y 30 rs. el que se conduzca directamente, cuyo aumento, al paso que evitará el fraude que pudiera cometerse en país extranjero con el tabaco de nuestras colonias, estimulará nuestra industria con el objeto de que se valga de buques españoles que vengamos directamente de nuestras posesiones ultramarinas.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 24 de febrero de 1858. — Oseña. — Señor director general de aduanas y aranceles.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 41. — Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al patriarca vicario general castrense lo que sigue:

Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación que dirige a este ministerio el capitán general de Valencia, haciendo presente la necesidad de que se aclarasen las obligaciones de los capellanes de los hospitales militares cuando mueren en ellos individuos de la clase de tropa, y conformándose con lo informado por el tribunal supremo de Guerra y Marina en acordada de 20 del actual, se ha servido resolver que se establezca en lo sucesivo, como medida general, que la mitad de la

cuarta funeral que corresponde al capellán del cuerpo a que hubiese pertenecido el militar muerto abintestado se entregue desde luego al capellán del hospital en que hubiese ocurrido el fallecimiento, con la precisa condición de que por esta circunstancia ha de acompañar al cementerio y hacer el oficio de sepultura a los cadáveres de los individuos del ejército que fallezcan en los espresados establecimientos.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, o traslado a V. E. para su conocimiento y efectos con, siguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 24 de febrero de 1858. — El subsecretario, Manuel Manoso de Zúñiga. — Señor...

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección general de Ultramar.

El gobernador capitán general de las islas Filipinas participa, con fecha 9 de enero último, que la tranquilidad pública continúa sin alteración en el territorio de su mando.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Estrato de la sesión celebrada el día 9 de marzo de 1858.

Se abrió a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Autorización para plantear los presupuestos.

Continuando la discusión pendiente, dijo el Sr. LATOJA: Soy poco afecto a las rectificaciones, y alusiones, porque dan pavorismo resultado. Así es, que no obstante haber sido aludido en esta discusión en diferentes ocasiones, me había propuesto continuar guardando silencio. Mas en el discurso del señor Lasso de la Vega, su señoría ha sentido que la comisión no había podido admitir mi enmienda, porque de aplazar el aumento de los 50 millones para la discusión de los presupuestos, resultaría que nos encontraríamos en la necesidad de repartirlos todos en el último tercio.

Yo, señores, en una rectificación no puedo contestar al elegante discurso de su señoría pero me admira que un hombre tan entendido como el señor Lasso de la Vega haya sentido un principio, a mis ojos herético. Su señoría cree que es hoy una razón para votar los 50 millones, que sea más soportable pagarlos en tres o cuatro plazos que en uno. Lo primero es saber si se deben o no pagar. Los contribuyentes hubieran preferido que nos hubiésemos detenido en esto, porque la experiencia acredita que una vez echada una derrama, jamás se reintegra el contribuyente. Testigos de esto los empréstitos Orlando, Domenech, y el último de 1855.

No puedo entrar en otras apreciaciones a que da lugar el discurso del señor Lasso de la Vega; pero diré que no esperaba de sus conocimientos que diese por razón de ese recargo que era necesario avisar que los contribuyentes lo pagaran en un solo plazo.

Ya que estoy en pie, voy a permitirme contestar a otras dos alusiones. Yo, señores, tengo el sombrero de hablar con claridad, y no suelo usar de retenciones sin embargo, el señor ministro de Fomento nos ha acusado de usarlos a los que hemos impugnado la autorización. Debo declarar que no he tenido motivo alguno político para dudar de que los presupuestos vaudrían a discusión. Yo para esto tenía la historia, los precedentes desde 1845, en que no se ha discutido un solo presupuesto. Pero he dicho que estas autorizaciones eran capciosas. Creo que no vendrán a discutirse los presupuestos, a pesar del buen deseo del gobierno. Conste, pues, que no he usado de retenciones.

El señor GONZÁLEZ DE LA VEGA: A la galantería de mi amigo el señor Franco debo la honra de tomar parte en este debate, y doy las gracias a S. S.

La posición es difícil; se trata de una discusión acerca de la materia que aquí se ha presentado, y en que han tomado parte oradores muy elocuentes: además, la cuestión está agotada, fatigada la Cámara, y es grande mi insuficiencia. Pero tengo que cumplir un deber glorioso cuanto difícil: el de defender las prerogativas del Parlamento y los intereses de los pueblos: esta idea me esforzará por cumplirla. Penetro en un campo yermo, donde no queda una flor, ni encuentro mas que abrojos.

Voy a tratar esta cuestión bajo el aspecto económico. Es una cuestión económica en un barniz político, que se quiere resolver con un voto político. Una cuestión de presupuestos, de recargo en las contribuciones y de operaciones de crédito, no puede ser sino económica, por mas que se la quiera resolver como política. Se la presenta como una aldea disfrazada con un traje de corte, y he de permitirle arrancarla el antifaz para que todo el mundo la conozca.

Pero si bien la cuestión es esencialmente económica, como se han pronunciado discursos políticos, me voy en la necesidad de tratarla también en este sentido. He de comenzar por hacerme cargo de algunas de las ideas emitidas por el señor Lasso de la Vega. Su señoría dijo ayer que era necesaria una autorización, porque hay una monarquía, y añadía: «La desamortización es mas que un despojo, es un robo». Yo, enemigo de la autorización, y que he sostenido y votado las leyes de 1.º de mayo y 11 de julio de 1855 y 1856, he tenido que recoger estas ideas de su señoría para contestarle.

Señores, la monarquía española no ha necesitado ni necesita de la autorización. La autorización surgió precisamente al nacer la monarquía constitucional; el día en que la autorización levantaba la cabeza, la monarquía constitucional nacía. Siendo la autorización una idea caduca, la síntesis del antiguo régimen, su señoría ha cometido un gravísimo error dándole por base a la monarquía constitucional. Entre la autorización, que es el antiguo régimen, y la desamortización, que es la síntesis de la reconquista de los derechos populares, ¿no hay una inmensa diferencia? Aparte de la inmensa influencia política que la autorización pudiera producir al lado de la monarquía constitucional, no influye también perniciosamente en la agricultura, las artes y el comercio?

Pero la autorización es necesaria a la monarquía hereditaria, dice el señor Lasso. ¿Y por qué? ¿Ha necesitado la monarquía para sostenerse, ni la nobleza para perpetuar los títulos que conquistó con la espada, de la autorización? ¿Qué podría suceder a la monarquía? ¿Que se disputaran los derechos a la augusta persona que ocupa el trono? ¿No ha sucedido ya? Y en la guerra civil, ¿hubo necesidad de las autorizaciones? Todo al contrario; mientras el pueblo liberal español aseguraba, a fuerza de sangre y tesoro, la corona en las sienes de la Reina, se verificaba la desamortización. El partido liberal creía que la autorización era la representación del ocio y de la inercia, y la prohibía para siempre, para toda la vida, porque no había ya mas autorización.

¿Y en qué se funda el señor Lasso para calificar de robo la desamortización? Yo siento que se escape a su señoría esa frase gráfica, que es parodia de esta otra: la propiedad es el robo. La desamortización representa hoy la propiedad de muchos españoles; y si fue un robo, aun contra su intención viene a decir el señor Lasso de la Vega que la propiedad es robo. Yo creo que su señoría no ha tenido ánimo de ofender a los diputados de las Cortes constituyentes que votaron la desamortización.

Pero hay mas: el Estado no puede variar la forma de la propiedad? Cuando se trata de bienes que están en manos muertas, yo creo que hay este derecho por lo que hicieron las constituciones. Esto es lo que he dicho.

La desamortización, pues, lejos de ser un robo, no es sino una nueva forma de la propiedad. Es la nueva manera de ser de la nación. Es la fórmula de nuestra regeneración política.

Acercos de los derechos y deberes, no me detendré a discutir con su señoría. Respeto sus opiniones, como creo que respetará las mías. Su señoría cree dos ideas absolutas: el derecho y los deberes. Yo las creo relativas. Pero hablar de derechos y deberes en España,

cuando han caído en desuso los derechos, es hablar de esto por gusto de hablar. Los españoles, es verdad que tienen ejercido el derecho de seguridad individual; ¿pero lo disfrutan? No vemos que se allanan las casas y se prenden ciudadanos sin someterlos a los tribunales?

Tienen el derecho de no pagar los tributos si no están volados por las Cortes, y sin embargo se cobran y se imponen tributos nuevos.

En la contribución de sangre, ¿qué derecho gozan? El gobierno fija a su antojo la fuerza del ejército, y saca esa contribución sin consultar al Parlamento.

Le quedaba a las Cortes la votación de los impuestos, y hoy se piden por autorización. No hay, pues, derecho; no hay mas que deberes.

Tratando de la autorización, dijo su señoría que la daba, no como voto de confianza, sino como voto de gobierno. Su señoría podrá darla como guste; pero supone además que no es posible discutir los presupuestos por lo complicado de sus trámites, y eso es lo que yo no admito.

Decía su señoría que la comisión no se había fijado en los gastos, concretándose a ver los ingresos, y añadía: «Yo soy propietario, agricultor y ganadero, y sin embargo propongo el recargo sobre la contribución territorial». ¿Cuánta no será su necesidad? Pero si la comisión no ha examinado los gastos, ¿cómo ha comprendido esa necesidad? Y añadía su señoría: «Admiro no debe haber oposición, ni ministeriales, ni cuestión de confianza, sino disputados que voten según su conciencia». Pues bien; su señoría en el hecho de autorizar al gobierno para plantear el presupuesto de gastos, que confiesa no haber examinado, le da un voto de confianza, y de confianza ciega.

Acercos de la autorización, su señoría tuvo la bondad de decir que el señor Santa Cruz y otros, en cuyo número tengo la honra de hallarme, habíamos atacado las autorizaciones, y que, en concepto de su señoría, eran una cesión de las facultades del Parlamento. En esto estamos cerca su señoría y yo; pero yo creo mas, y es, que las Cortes no tienen facultad de dar al gobierno autorización de plantear los presupuestos sin haberlos discutido. Yo he sostenido siempre que es un abuso grave conceder estas autorizaciones, y voy a manifestar las razones en que me apoyo.

Voy a hablar ahora de la cuestión económica. El señor ministro de Hacienda nos ha abierto ayer la puerta para que podamos tratar esta cuestión. Hasta aquí se había dicho: «Os pedimos un voto de confianza; dadlo o negadlo; pero no entres en la cuestión de números». El señor ministro entró ayer en la cuestión de números, y yo, aunque no sea mas que para contestar a su señoría, debo también hacerlo.

Cuando se sacan estas cuestiones de su terreno, no pueden ofrecer otro resultado que el que se ve en el trascurso de trece años. Abrid la historia de ellos, y no hallareis mas que autorizaciones en las épocas de las administraciones moderadas. Yo no trato de hablar de la época progresista; pero pues que el señor ministro de Hacienda lo ha querido, voy a entrar en la comparación a que se me provoca.

Cuatro años, divididos en dos épocas, ha mandado el partido progresista, desde 1841 a 1843, y desde 1854 a 1856. En esos cuatro años ha habido cuatro leyes de presupuestos: las de 1841 y 42, y las de 1855 y 1856. Desde 1841 hasta la fecha, lleva trece años en el poder el partido moderado, y en estos trece años no ha tenido mas ley de presupuestos que la de 1845, obra que pertenece al señor Mon.

En los años de 1846 a 1851 inclusive, rigieron presupuestos por autorización. Después, hasta 1854 se plantearon por reales decretos; y es natural que cuando se trata de presupuestos que las Cortes no discuten, esos presupuestos tengan que ser mas altos.

Los gastos del ejercicio de 1854, según la cuenta definitiva, fueron 1,764,469,275 rs. El presupuesto de 1855, discutido y votado por las Cortes constituyentes, según la cuenta provisional, ascendió a 1,645,978,734.

Hicieron, pues, aquellas Cortes una economía de 118,490,541 rs. Este es el terreno de las cifras. Desdén al señor ministro de Hacienda a que me recuse estos datos. Os hablo de dos cuentas rendidas ya.

En 1856 tendré que detenerme un poco. Su señoría, y no creo que lo hiciera con deliberada intención de herir al partido progresista, comparó aquel presupuesto con el de 1856, y dijo que aquel importaba 2,073 millones. Niego la exactitud de los datos de su señoría. Yo voy a presentar otros tomados de documentos oficiales.

Gastos de 1856. — Ordinarios según la ley, 1,470,925,661 rs. Esta es la primera equivocación de su señoría. No son los gastos del Estado de su señoría los de la ley a que se refiere. El artículo 1.º de esa ley dice: (Lo ley.)

Suplementos de créditos desde la fecha de dicha ley hasta 14 de julio de 1856, 9,219,801 rs.

Otros suplementos concedidos después por reales decretos (y esto no era ya en tiempo del partido progresista), 123,044,646.

Total, 1,603,190,108 rs.

Para examinar la administración bajo el punto de vista de la comparación que voy haciendo, tengo que hacer de este total algunas bajas:

Obligaciones creadas por el gobierno Narvaez, 100,925,057 rs. Transferencias de créditos, 26,355,514.

Liquido presupuesto progresista, 1,475,579,297 rs.

Esto puede llamarse presupuesto ordinario. Pero había un presupuesto especial de bienes nacionales. He leído lo respectivo a los doce meses de 1856, y resulta:

Para amortización del empréstito Domenech, 20,551,717 rs. Idem para el de 230,000,000, 81,318,052.

Otros públicos extraordinarios, 123,000,000. Porque nosotros, mientras en el presupuesto de 1854 no se gastaron en obras públicas mas que 26,000,000, en el nuestro de 1856 señalamos 123 para obras extraordinarias.

Deuda consolidada, 73,000,000. Para reparación de caminos, 30,000,000. A los tres días de esta votación dejó el poder el partido progresista; si hubiera continuado, los 30,000,000 para la reparación de caminos se hubieran gastado. Otras administraciones que se llaman mas débiles no han creído deber gastarlos.

De un total de 327,859,799 rs. También tiene bajas este presupuesto. Como transferencias de 1857, 26,134,000. El crédito para la deuda que no se amortizó, 73,000,000.

El relativo a la reparación de caminos, 30,000,000. Total, 129,134,000 rs.

El cual si se agrega al presupuesto de gastos ordinarios, darán un total de 1,674,605,098 rs.

Este es el presupuesto progresista que, comparado con los créditos de 1857 que importaron 2,068,000,000, ofrece en favor de la administración progresista una diferencia de 393,000,000, y eso que los progresistas señalamos 123,000,000 para obras públicas.

Comparación con el presupuesto de 1855: Los créditos pedidos son, 1,934,155,493 rs. Presupuesto que es mas crecido que el de 1856, 809,550,305.

Pero aunque esta clase de autorizaciones debieran darse por el Parlamento, ¿de qué sirve que las demos? Desde luego tienen el grave inconveniente del grande abuso de la ley de contabilidad. En la legislación pasada se nos pidió autorización para plantear un presupuesto de 1,800 y tantos millones.

Pues bien; con créditos superiores se ha hecho subir a esa suma a la enorme de 2,068,000,000. Esto prueba la falta de respeto a los cuerpos colegisladores: abiertas las Cortes se decretaron por reales decretos suplementos de crédito; poco después de cerradas se verificó lo mismo. ¿Eran necesarios esos créditos? ¿Por qué no se vino a pedir una ley? Es, señores, que no se

quería que se supiera la enorme suma a que pocos días después había de ascender el presupuesto, y yo tengo derecho a creer que si aquel presupuesto se elevó a 2,068,000,000, el actual, por los mismos motivos, y porque existen las mismas causas, se elevará a 2,300,000,000.

Verdad es que la ley de contabilidad autoriza esos créditos extraordinarios en los interregnos parlamentarios; pero en casos muy urgentes. Véanse los créditos concedidos, y dígame la importancia de la mayor parte de ellos. Es decir que virtualmente se ha fallado a la ley, y que esa ley ya no sirve.

Voy a ocuparme ya del presupuesto de 1858. Este presupuesto tengo que considerarlo separadamente en sus ingresos y en los gastos, porque también los ingresos están sujetos a nuestro examen, y si los que se presuponen son mayores que los que el sentido común dice que han de tener las rentas, es imposible que no resulte un considerable déficit.

Los ingresos del presupuesto de gastos ordinarios importan 1,175,155,393 rs., o sea la misma cantidad de los gastos ordinarios, y es una casualidad esta, porque no se ha encontrado en ningún presupuesto igual circunstancia; pero cuando se va a decretar los gastos, y se han de cubrir con los ingresos, es muy fácil hacerlo aumentando los valores, aunque no sea más que en el papel. El cálculo de los ingresos debe estar sujeto a reglas?

En otras partes se saca el año común del trienio, en otras del quinquenio y en otras de los rendimientos del año anterior; en fin, no ha habido uniformidad ninguna. Yo ignoro cuáles pueden ser los cálculos que hayan conducido al señor ministro de Hacienda, a creer que pueden dar un aumento tan sumamente considerable el subido industrial, derecho de hipotecas, impuesto de minas, tabacos, sal, pólvora, papel sellado, minas, casas de moneda, consumos y aduanas, sin contar en estas rentas la contribución territorial, ni los ingresos de Ultramar. Solo estas rentas arrojan en el presupuesto de 58, unos ingresos de 122,000,000 mas que los del año anterior; y repito, que no comprendo los motivos en que se funda S. S. para suponer este aumento.

La renta de la sal trae un aumento de 6,000,000 de reales; lo mismo está hoy la sal que en 1856 y en 1857, y sin embargo se calculan sus productos en 6,000,000 mas que los productos de 57.

Por consumos se aumentan 17,000,000. Las explicaciones que dio ayer el señor ministro de Hacienda no me han satisfecho, porque si los ingresos de 57 no pudieron ser tantos porque había existencias, estas pagaron el derecho en todos los pueblos.

La renta de tabacos, viene con un aumento de 48,000,000; el cálculo de este aumento se funda en haber subido el precio, y esta es una cosa que yo no comprendo, porque cuando se sube el precio de un género estancado, solo se consigue producir el contrabando y escasear el consumo.

Tampoco comprendo los aumentos de 2,000,000 en el papel sellado y otros dos en los derechos de hipotecas, porque no porque suba una renta se han de subir también los rendimientos de todas, cuando no hay mas riqueza ni mas necesidades en el país. Yo tengo derecho a creer que estas cifras no las podrá cubrir el gobierno, y resultará en mi concepto un déficit de 30,000,000 por falta de ingresos. El señor ministro, pues, de este modo se engaña a sí propio, y hace que los demás se engañen, creyendo al parecer nivelado un presupuesto que tiene un déficit considerable.

Tratemos ahora de los gastos. Ya hemos manifestado que los gastos ordinarios y los especiales importan 1,934 millones en números redondos: voy a ver si encuentro en estos el medio de eximir al país del aumento de 50 millones de recargo en la contribución territorial.

El señor Lasso de la Vega decía ayer que la comisión no había encontrado otro medio de nivelar los presupuestos que acceder a ese aumento, y manifestaba entre otras cosas que no crea justo el impuesto sobre los sueldos. Yo opino en este punto como su señoría; pero no puedo opinar del mismo modo respecto a los bienes del clero. Su señoría censuraba al señor Illas porque trataba de tocar a estos bienes, y sin embargo podía haber encontrado en el presupuesto especial de ellos un medio de evitar, si no todo, parte de ese aumento.

En el presupuesto de los bienes del clero hay una nota que dice: (La ley). Esta nota presenta un producto de 10,452,382 reales que no figuran en los ingresos.

Me llama la atención ver esta nota en el presupuesto de bienes nacionales, porque parte de la base de que se ha de someter a la resolución de las Cortes todo lo relativo a bienes del clero, y nada he encontrado sobre esto; pero como no he encontrado en ninguna parte esa cantidad de que en ella se habla, creo que el gobierno podrá tener una mira acerca de ella y por consiguiente servir esto de baza para la contribución territorial.

¿Pero a qué cansarnos, señores, en buscar recursos para cubrir esos 50,000,000? El medio sencillo de suplirlo está en el siguiente estado que he formado con un trabajo impropio, haciendo la comparación entre el presupuesto de 1857 y el de 1856; y con esto contestaré también al señor Belda, que decía el otro día que esos 50,000,000 no eran para aumentos de sueldos ni haberes del personal, sino para otras atenciones.

Solo en cargas de justicia, clases pasivas, Estado y Ultramar, Gracia y Justicia, Guerra, Marina, Gobernación, Fomento y Hacienda, hay por haberes del personal 96,412,606 rs. mas que en 1856, según el siguiente estado: (Lo ley.) Y si se quiere bajar de este aumento lo perteneciente al personal del ejército, armada y guardia civil, resultará todavía un aumento solo por sueldos de empleados civiles de 54,000,000 de reales. Aquí tiene la comisión aumentados, solo en sueldos y haberes personales, mas de 50,000,000. Si se hubieran bajado estos recargos como en 1856, no habría necesidad de imponer al país los 50,000,000 sobre la contribución territorial. Recordando esta demostración, que nadie rechazará, a los contribuyentes.

Voy a ocuparme ahora de los puntos mas importantes del proyecto de ley que acompaña a los presupuestos. Por el art. 5.º se dispone que la equivalencia de los fondos y pagados de propiedad de las corporaciones civiles ingresados en el Tesoro hasta el día 1.º de enero de las ventas de bienes y reducciones de censos de su pertenencia, verificadas conforme a las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 11 de julio de 1856, y de los que ingresen en lo sucesivo por efecto de lo dispuesto en el artículo anterior, se espedirán desde luego a su favor inscripciones nominativas con interés de 3 por 100 devengado desde 1.º de enero último, y pagaderas por semestres vencidos al cambio de 100 reales en inscripciones por 40 del capital que resulte a favor de cada ayuntamiento, establecimiento o corporación, descontando los pagados a 5 por 100 conforme establecen, para los que lo desearán, el art. 6.º de la ley de 1.º de mayo de 1856.

Esta es una cuestión gravísima, porque es una operación de crédito, y operación importante y por consiguiente, como tendré el honor de probar al Congreso.

Suponiendo que los pagados que vayan en 1858 importen la cantidad que marca el gobierno, y que existan otros a vencer en las seis años siguientes por igual cantidad, y que los no adjudicados importen 141 millones, será de 307,917,412 rs. En ese caso habrá que hacer una emisión de inscripciones intrascribibles por 769,793,665 reales, gravando al país con una renta perpetua de 23,093,905.

Voy a concluir. Yo niego mi voto a esa autorización por las razones que he tenido la honra de manifestar; porque ni mis amigos políticos ni yo podremos aceptar ni el presupuesto del gobierno ni los medios de cubrirlo.

Nosotros podríamos decir qué estábamos hoy de placeme por el rumbo que lleva esta cuestión; pero ante todo somos españoles, nos interesamos por el presente y por el porvenir de nuestro país, y tenemos que deplorar la senda por que vamos caminando sin llegar nada útil a la posteridad, y privando a nuestros hijos de los recursos que pudieran emplear en aquellos que no tenemos el suficiente patriotismo para legarles. El único recurso para salir de esta malestar, es economizar gastos superfluos y la desamortización: sin economizar gastos, será imposible que lleguemos nunca a cubrir las obligaciones de obras públicas que pesa y pesará sobre nosotros.

Mas adelante será cuando se pueda imponer mayor contribución a la riqueza territorial, porque habrá re-

ebido mayor desarrollo la riqueza por la desamortización; habrá una estadística, y todo mas será regular, y no habrá necesidad de valerse de recursos extraordinarios que nos comprometan, que nos desautoricen para el presente y nos degraden para con nuestros sucesores.

El señor ministro de HACIENDA: Señores, el otro día, cuando descendí a la parte económica de los presupuestos, lo hice solo porque el señor Santa Cruz me había dirigido una pregunta muy directa, y sin el ánimo de entrar en comparaciones que no son de este lugar.

En cuanto al estado que ha presentado el señor González de la Vega, solo existe diferencia entre los datos de su señoría y los que yo presenté el otro día, por la apreciación diversa que hemos hecho cada uno de los números. Si pudiéramos descender a la discusión en detalle, no podría aparecer esa diferencia. Por lo demás, creo innecesario contestar a los demás puntos tocados por el señor González de la Vega, porque solo estamos en el caso de discutir una autorización, y me limitaré solo a decir que si al discutir los presupuestos del Estado se encuentra que puede hacerse alguna baja en el de gastos, el gobierno se felicitará de poder hacerla.

El señor LASSO DE LA VEGA (para rectificar): Day gracias al señor González de la Vega por la manera benévola con que me ha tratado; pero me ha atribuido una idea que me voy obligado a rectificar.

No supone su señoría partidario de la amortización, y se ha apoyado en un párrafo de mi discurso; pero como no concluyó el período, parece efectivamente que resulta lo que dice su señoría. Yo, señores, manifesté ayer que consideraba necesaria la amortización en todo país cuyo gobierno fuera monárquico o representativo, siempre que quiera que ese gobierno no sea democrático; pero que a pesar de esto, no podía dejar de reconocer que los abusos de la amortización, cuando la mayor parte de la propiedad de un país llegaba a estar amortizada, causaban gravísimos males a la industria, al comercio; en una palabra, a la riqueza.

Vea su señoría como aun cuando yo he sostenido la necesidad de una amortización, no he dejado de reconocer los inconvenientes de ella. Añadió su señoría que en el día la amortización era una idea caduca, prospectiva; me permitía el señor González que le diga que aunque eso parezca a su señoría y pueda pasar para algunos en autoridad de cosa juzgada, todavía se puede sostener, y sostienen algunos economistas modernos, que será preciso volver hasta cierto punto a la amortización.

Después dijo el señor González de la Vega, que yo había hablado de derechos, y no de deberes, respecto de la propiedad. S. S. nos manifestó en seguida cómo estaba constituida la propiedad en lo antiguo; no dijo que tenía una porción de derecho, y por consiguiente se ha contestado a sí mismo.

espíritu de panslavismo; el mismo sentimiento que les anima es el deseo de ver mejorarse su condición material. Se cree que la consecuencia inevitable de una insurrección que estallase en las fronteras de Servia sería arrastrar a los serbios y montenegrinos y producir la sublevación general de las poblaciones cristianas.

En Viena parece que el gobierno está resuelto a intervenir definitivamente en la insurrección, si en efecto, conforme a una promesa que ha circulado, hubiese una sublevación general y fuese el ejército turco impotente para reprimirlo.

Ayer se han recibido en Madrid los despachos telegráficos siguientes:

BRATISLAVA 7 de marzo.— Sigue encarnizada la lucha entre turcos y montenegrinos. Últimamente ha habido un combate serio cerca de la fortaleza turca de Leskandria. Los montenegrinos cogieron un buque turco con artillería, y degollaron 25 turcos. Los montenegrinos tuvieron 7 muertos y 14 heridos.

TUNIS 7.— Los revolucionarios parecen inextinguibles, pero el gobierno los vigila de cerca. El *Italia di Popolo* ha sido recogido de nuevo, y el editor del *Movimiento* condenado a prisión y multa por haber reproducido un escrito de Mazzini.

PARIS 8.— Las noticias de los Estados Unidos son tristes. Grandes borrascas han producido grandes desastres en las playas de América. Ha reventado un vapor en los Estados Unidos, matando 20 personas.

Han llegado a París el ex-rey de Lorena y los embajadores del rey de Siam.

El príncipe Gerónimo se encuentra enfermo de gravedad.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—Licen de Reus el 1.º de abril:

A los de la siela de la noche fueron gravemente heridos D. Juan y D. Melión Vergés en la calle de Montero, la mas céntrica de esta ciudad, por la familia Guixart, padre y dos hijos, según se asegura. El padre, D. Alfonso y uno de sus hijos se hallan ya presos, habiendo desaparecido el otro.

—La casa que tiene en Soria el diputado Sr. Luengo, quien con su familia había venido a Madrid durante la reunión de las Cortes, ha sido robada. Parece ser robo de consideración.

—A las cuatro de la tarde del día 6 llegó a Sevilla el ilmo. señor arzobispo de aquella diócesis.

—Parece ser que el día 5 fué herido de cuatro puñaladas, todas de gravedad, por un venetero de Gijón, uno de los franceses empleados en el ferrocarril de Jerez.

—El 3 por la noche un honrado artesano de Zaragoza, de oficio siller, fué herido al volar en la calle de los Bañeros; el agresor, que parece era un dependiente de la casa, a quien había despedido, no pudo ser preso por más diligencias que para ello hizo la policía.

—Ha llegado a Valencia el presbítero D. José Barona, prior que ha sido del convento de religiosos franciscanos de Rama (Tierra Santa). Trata de conseguir la restitución de su convento.

según parece, de residir por ahora en la ciudad del Turia, cuyo clima conviene a su quebrantada salud y de dedicarse especialmente a la predicación, en cuyo ejercicio sobresale.

—En Palma de Mallorca va a crearse un nuevo juzgado de primera instancia, y en Ibiza se proyecta ensanchar la población, derribando un lienzo de muralla.

—Leemos en el «Irurac-bat»:

«Durante la última quincena han salido embarcados en los vapores, y por tierra, desde nuestro país para Santander, mas de 800 mozos. Todos ellos van a trabajar al ferrocarril de Isabel 2.ª, y sabido es cuanto gustan los rematantes de las obras que la gente vizcaína acuda a ejecutarlas, pues a su honradez y laboriosidad reúnen una fuerza y soltura que envidian los habitantes de otras provincias.»

—El importante ramo de policía va a experimentar en Bilbao notables mejoras, a cuyo fin se dividirá la población en dos distritos, cada uno de los cuales contará con los empleados que se juzgan necesarios. Se han dictado varias providencias a fin de que sean perseguidas las gentes de mal vivir y casas sospechosas. Afortunadamente en el país vasco no abundan estas como en otras provincias.

—Un furioso aguacero que descargó el día 2 en Sevilla, hizo salir de madre al Guadalquivir, inundando una parte de la población. El día 4 se extendieron aun más las aguas, teniendo que servir los vecinos de botes que la autoridad ha puesto a su disposición. La vega de Triana se hallaba completamente anegada. Para dar ocupación a los trabajadores y refugiados a la capital, ha acordado el ayuntamiento emprender entre otras obras, la de construir los muelles de la fachada de las casas capitulares, en lo que se ocupan ya muchos brazos. La salud pública, en medio de todo, no ha sufrido la menor alteración.

—Tres ejecuciones se han verificado en la Habana. Los desgraciados que han subido al patíbulo fueron el presidiario Miguel Cabrera, asesino de uno de los capataces del presidio, el tabaquero Antonio Marcos Díaz, natural de Asturias. A los 19 años de edad asesinó traicionablemente el 20 de diciembre a don Pedro García, otro tabaquero natural de Santander.

Tras él fué ejecutado don Joaquín Reyes, natural de Granada, en Andalucía, y de oficio cigarrero. Fue el autor de la muerte alvosa dada a un negro, y en el acto de ser aprehendido, hizo resistencia, e hirió a un sereno en la noche del 3 de enero. Los dos ajusticiados eran jóvenes de malos antecedentes.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL

—Estuvo bien.—El domingo se verificó en el conservatorio un función de las que se dan todos los meses para estímulo de los jóvenes alumnos de este establecimiento. Los de la clase de declamación presentaron con el mayor acierto la linda pieza de Breton de los Herreñes, *La hoja de la palma*, y los de las otras clases de canto e instrumentos tomaron tam-

bien parte, dejando con el mayor lucimiento a sus profesores, y al conservatorio de música y declamación.

—Defunción.—Ayer a las tres de la madrugada falleció después de una indisposición, al parecer lujerista, que padecía hace tres días, y casi repentinamente, el ilmo. Sr. don Gabriel Herrera, antiguo diputado y rico propietario de Béjar en la provincia de Salamanca.

Éra primo del Excmo. señor ministro de Hacienda.

—Le oi.—Anteanoche pronunció en el Ateneo una bellísima lección el señor Castelar sobre la civilización del Egipto y de la Grecia, extendiendo sus miradas a las regiones de la India.

Concluyó esta lección reseñando el destino a la par vário e idéntico de Roma y Alejandría, de Roma, panteón de todos los dioses de la tierra, de Alejandría, panteón de todas las ideas filosóficas del mundo antiguo.

El lujo de expresión que desplegó el señor Castelar en este pasaje, solo puede compararse a la ternura y delicadeza de sentimiento de algunas bellísimas imágenes que nos impresionaron vivamente.

—Débora.—En una carta que la señora Ristori escribe desde Viena con fecha 17 del anterior, después de referir los triunfos que ha obtenido en las cortes de Hannover y Holanda, dice lo que sigue:

«Mañana comienza mi estación con Medea, e inmediatamente daré un drama en verso, de autor tudescó, titulado *Débora*. El asunto se remonta al siglo pasado, en tiempo de la expulsión de los hebreos de Hungría. La heroína es una hebrea que se ha enamorado de un cristiano y se ve insultada, rechazada y vendida, por este, a causa de una mujer que profesa la misma religión que el traidor.

El personaje parece escrito para mí, y está dentro de las condiciones de mi organización vigorosa y energética. Hay un acto en el cual, discurriendo por el cementerio, entregada al dolor que le causa el insulto recibido, abre el corazón a la esperanza de que su amante salga de su error y vuelva a sus brazos. El sonido del órgano en la capilla... son dos jóvenes que se casan... Cree que aquellos amantes ahora felices, han sido por mucho tiempo desgraciados como ella, y uno de ellos plegaría a la bendición del sacerdote... Quiere ver a la dicha pareja... abre un poco la puerta de la capilla... y ve que el que se casa es su amante. Desesperada y frenética, desahoga su furia maliciosa. Aprieta el amante y hay una escena divina, en que desfogó toda la indignación de su alma profundamente ultrajada... y oyendo de boca del pánico que la ha creído capaz de renunciar a su amor por dudar, su furor no tiene ya límites y prorrumpe en una imprecación pronunciada en tonos reconcentrados y graduados, que se parece a la erupción de un volcán... ¡Oh! ¡y qué segura de que si la representación en España produjera entusiasmo!»

—Noticias teatrales.—Se dice que la empresa del teatro de Novedades está dispuesta a poner en escena con inusitado lujo el drama titulado *Baltasar*, y que el señor Valero, que hará el papel de protagonista, estrenará un manto régio cuyo valor pisa de 12,000 rs. Aunque haya exageración en esto,

siempre será indudable que en aquel ensayo es donde mas se esmeran por decorar las piezas, que se presentan con el mayor lujo y propiedad.

—La aplaudida cantatriz donña Angélica Moreno ha llegado a esta corte, procedente de Alicante, para donde ha sido contratada firmemente. La señora Moreno es una de las mejores títeres de zarzuela que tienen hoy día los teatros de España.

—El aplaudido tenor don Miguel Sanz no continuará en el teatro de la Zarzuela de Madrid; entre los diversos ventajosos ajustes que se le han presentado, parece que opta por el que le ofrece la empresa del teatro de Zaragoza.

—Parece que para cantar la zarzuela durante los meses de verano en el teatro del Circo, se han hecho proposiciones al tenor Marrón, que con tanta aceptación está cantando en Valladolid.

—El reloj de San Plácido, drama en tres actos y en verso original de don Narciso Serra, estrenado anteanoche en el teatro del Circo a beneficio del señor Romea ante una escogida y brillante concurrencia, obtuvo un éxito lucido para el autor, que fué llamado a la escena a la conclusión del segundo acto, no presentándose en ella hasta el final del drama en traje militar. La pieza *Similibus curantur* es de un mérito verdaderamente homeopático.

—Anteanoche tuvo lugar en el régio coliseo el beneficio del primer tenor, señor Nudín, en el que se ejecutó *La Traviata*, y tanto el beneficiado como la señora Favilli fueron muy aplaudidos por el público.

—También se cantó el cuarto acto de la admirable ópera *Los Hagonotes*, en el que se hicieron como siempre la Medori y Bettini.

—La España Artística ha oído decir que el cartón que ha de actuar en la nueva compañía de ópera española que piensa instalarse en el teatro de la Princesa, se compondrá de la señorita Albini, como primera típica; del tenor señor Támaro; del barítono señor Folguera, y del bajo señor García.

CRONICA MERCANTIL

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8 DE MARZO DE 1885.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39.15.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 diferido, 27.15 d.

Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.

Amortizable de primera, 15 d.

Amortizable de segunda, 8.90 p.

Deuda del personal, 10.75 p.

Acciones de carreteras al 6 por 100 anual emisión del 1 de abril de 1850, Fomento, de 4,000, 92.25 p.

Idem de 2,000, 92 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 91 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de 2,000, 85.50 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 5 p.

100 anual, 106 p.

Acciones del Banco de España, 149.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

Historia de los Templos de España.

Esta obra monumental, interesantísima, destinada a dar publicidad y realce a las bellezas artísticas que los templos españoles encierran, y a analizar los beneficios que el catolicismo ha prestado desde los mas remotos tiempos a las artes, a las ciencias, al Estado y a la sociedad, sigue publicándose por entregas de OCHO paginas, gran folio y una hermosa lámina grabada o cromolitografiada a razón de SEIS reales cada entrega, tanto en Madrid como en Provincias. Se ha repartido la entrega 7.ª y están en prensa la 8.ª y la 9.ª que se repartirán a la mayor brevedad.

Sigue abierta la suscripción en las oficinas de la dirección y administración calle de Torija, número 14, bajo, y en las librerías de Bailly-Baillière, de Cuesta, Rubio, Durán y de la Publicidad, y en provincias en las principales librerías. El abono de la suscripción de provincias se hará por conducto de los comisionados, o directamente a la administración por medio de libranzas o de sellos de franqueo.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias o quebrauras: se curan cuando sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miguel. Su precio 60 rs.

CATALOGO DE LOS PRODUCTOS PRESNTA- dos en la exposición de agricultura celebrada en Madrid el año de 1887, precedido de algunos puntos sobre la misma. (Tomado de la parte no oficial del Boletín de Fomento.) Un tomo en 4.ª de 756 paginas. Véndese en la administración del Boletín del Ministerio de Fomento y en la imprenta nacional, al precio de 24 rs. vn.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—Contiene este libro por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las atenuaciones que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios. Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 en encuadernado con esmero a la holandesa, en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe 11; viuda de Vazquez e hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR DON Joaquín Montero; obra útil a todos los ayuntamientos, directores de caminos vecinales, a los que quieren ingresar en las escuelas de ayudantes y sobrestantes de obras públicas, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, a costa de muchos años, ha conseguido reducir a la práctica mas vulgar los datos mas científicos de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan a término la construcción de un camino. Con este libro, los conocimientos

en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4, en la librería universal de don Leopoldo López, calle de Cuesta, núm. 29; en la de don Alfonso Durán, calle del Empecinado, núm. 3; D. C. Bailly-Baillière, Príncipe, núm. 11; San Martín, Empecinado, núm. 9; don Leon Villaverde, calle de Carretas, núm. 4. En provincias, en casa de los comisionados, o escribiendo directamente al editor, don Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza o sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscriptores al *Estado* se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE, por don Manuel Murguía. Conocida y bien reputada, esta, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su segunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desenrollada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de La Crónica, deseosa siempre de proporcionar a sus suscriptores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan infimo precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende a los siguientes precios:

Para los suscriptores a *La Crónica*, 3 rs.

Para los que se suscriben por 6 meses, 4 rs.

Para los que se suscriben por 3, 5 rs.

Para los no suscriptores, 7 rs.

Se vende en la administración de La Crónica, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Durán, calle de la Victoria, número 3; y de Leopoldo López, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de La Crónica, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real más, también en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de La Crónica hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para toda el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid o de las provincias.

La biblioteca de novelas de La Crónica tiene ya publicada, y en venta tiempo ha, la preciosa novela *Ernesto Moltravers*, original de Bulwer.

JUAN FERNANDEZ, PROFESOR DE BELLAS ARTES, ofrece sus trabajos en la forma siguiente:

Retratos al óleo, de todos tamaños, a precios convencionales.

Transparentes a la oriental, desde 500 a 5,000 reales, adornados con el mayor gusto.

Salas y gabinetes según las órdenes romanas, griegas, árabes, intercalando adornos, asuntos históricos de sus épocas, o bien asuntos religiosos o mitológicos, escudos de heráldica, etc., según el gusto del dueño que mande hacer la obra. Se ejecuta en el taller que se encuentra en la calle de Carretas, núm. 71, cuarto 3.º, izquierda.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 8 DE MARZO DE 1885.

3042 fanegas de trigo, 33907 arrobas de harina de id., 5800 libras de pan cocido, 3173 arrobas de carbon, 90 vacas, que componen 37918 libras de peso, 466 cerdos, que hacen 10116 libras de peso, 240 cerdos.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 8.

Trigo, de 15 a 62 rs. vn.
Cebada, de 21 a 26 rs. vn.
Algarrobas, de 30 a 32 rs. vn.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 8 de marzo de 1885.—El alcalde-corregidor, duque de Sexto.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Melitón y compañeros mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de Santa Cruz, donde da principio la novena de San José, habiendo misa capitada a las diez con panegírico que dirá D. José Fernández Losada, y por la tarde a las cuatro estación, rosario, que dirigirá D. Patricio Páramo, novena, gozos y reserva. También comienza la novena del Santo Patriarca por la noche en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia. Siguen las misiones anunciadas en las iglesias de San Antonio del Prado; en la iglesia de religiosas de Alarcón y en la de monjas del Caballero de Gracia (junto a la puerta de Fuencarril). Se practicará por la noche ejercicios en varios templos, presidiendo en el oratorio del Caballero de Gracia, D. Mariano López; en los Italianos D. Antonio Macías, y en la bóveda de San Ginés D. Joaquín Corral.

Se reza de eucaristía Santos mártires, con rito semidoble y color encarnado, habiéndose conmemoración de la Fé.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche. *La traviata*, ópera en tres actos.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche. *Sinfonía.*

El planeta Venus.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche. *La comedia en dos actos titulada La comedia nueva de El café.*

El baile por la Nena La gracia del Béisbol. Y la comedia en dos actos *El poeta y la beneficiada.*

CIRCO DE PAUL.—Compañía eucroste bajo la dirección de los señores Price e hijo. A las ocho de la noche. *El aplaudido melodrama de grande aparato en dos actos: Mizarón o los bandidos de los Apininos.*

El fenómeno oriolano Don Juan Blasco, por primera vez.

Editor responsable, C. El Corde de MAULE.

MADRID, 1885.

Imprenta de D. Francisco Dávila,

calle de Pizarro, núm. 3.

BOLETAZ RESERVADAS.

1.º 12, 2.º 12, 3.º 12, 4.º 12, 5.º 12, 6.º 12, 7.º 12, 8.º 12, 9.º 12, 10.º 12, 11.º 12, 12.º 12, 13.º 12, 14.º 12, 15.º 12, 16.º 12, 17.º 12, 18.º 12, 19.º 12, 20.º 12, 21.º 12, 22.º 12, 23.º 12, 24.º 12, 25.º 12, 26.º 12, 27.º 12, 28.º 12, 29.º 12, 30.º 12, 31.º 12, 32.º 12, 33.º 12, 34.º 12, 35.º 12, 36.º 12, 37.º 12, 38.º 12, 39.º 12, 40.º 12, 41.º 12, 42.º 12, 43.º 12, 44.º 12, 45.º 12, 46.º 12, 47.º 12, 48.º 12, 49.º 12, 50.º 12, 51.º 12, 52.º 12, 53.º 12, 54.º 12, 55.º 12, 56.º 12, 57.º 12, 58.º 12, 59.º 12, 60.º 12, 61.º 12, 62.º 12, 63.º 12, 64.º 12, 65.º 12, 66.º 12, 67.º 12, 68.º 12, 69.º 12, 70.º 12, 71.º 12, 72.º 12, 73.º 12, 74.º 12, 75.º 12, 76.º 12, 77.º 12, 78.º 12, 79.º 12, 80.º 12, 81.º 12, 82.º 12, 83.º 12, 84.º 12, 85.º 12, 86.º 12, 87.º 12, 88.º 12, 89.º 12, 90.º 12, 91.º 12, 92.º 12, 93.º 12, 94.º 12, 95.º 12, 96.º 12, 97.º 12, 98.º 12, 99.º 12, 100.º 12.

1.º 12, 2.º 12, 3.º 12, 4.º 12, 5.º 12, 6.º 12, 7.º 12, 8.º 12, 9.º 12, 10.º 12, 11.º 12, 12.º 12, 13.º 12, 14.º 12, 15.º 12, 16.º 12, 17.º 12, 18.º 12, 19.º 12, 20.º 12, 21.º 12, 22.º 12, 23.º 12, 24.º 12, 25.º 12, 26.º 12, 27.º 12, 28.º 12, 29.º 12, 30.º 12, 31.º 12, 32.º 12, 33.º 12, 34.º 12, 35.º 12, 36.º 12, 37.º 12, 38.º 12, 39.º 12, 40.º 12, 41.º 12, 42.º 12, 43.º 12, 44.º 12, 45.º 12, 46.º 12, 47.º 12, 48.º 12, 49.º 12, 50.º 12, 51.º 12, 52.º 12, 53.º 12, 54.º 12, 55.º 12, 56.º 12, 57.º 12, 58.º 12, 59.º 12, 60.º 12, 61.º 12, 62.º 12, 63.º 12, 64.º 12, 65.º 12, 66.º 12, 67.º 12, 68.º 12, 69.º 12, 70.º 12, 71.º 12, 72.º 12, 73.º 12, 74.º 12, 75.º 12, 76.º 12, 77.º 12, 78.º 12, 79.º 12, 80.º 12, 81.º 12, 82.º 12, 83.º 12, 84.º 12, 85.º 12, 86.º 12, 87.º 12, 88.º 12, 89.º 12, 90.º 12, 91.º 12, 92.º 12, 93.º 12, 94.º 12, 95.º 12, 96.º 12, 97.º 12, 98.º 12, 99.º 12, 100.º 12.

1.º 12, 2.º 12, 3.º 12, 4.º 12, 5.º 12, 6.º 12, 7.º 12, 8.º 12, 9.º 12, 10.º 12, 11.º 12, 12.º 12, 13.º 12, 14.º 12, 15.º 12, 16.º 12, 17.º 12, 18.º 12, 19.º 12, 20.º 12, 21.º 12, 22.º 12, 23.º 12, 24.º 12, 25.º 12, 26.º 12, 27.º 12, 28.º 12, 29.º 12, 30.º 12, 31.º 12, 32.º 12, 33.º 12, 34.º 12, 35.º 12, 36.º 12, 37.º 12, 38.º 12, 39.º 12, 40.º 12, 41.º 12, 42.º 12, 43.º 12, 44.º 12, 45.º 12, 46.º 12, 47.º 12, 48.º 12, 49.º 12, 50.º 12, 51.º 12, 52.º 12, 53.º 12, 54.º 12, 55.º 12, 56.º 12, 57.º 12, 58.º 12, 59.º 12, 60.º 12, 61.º 12, 62.º 12, 63.º 12, 64.º 12, 65.º 12, 66.º 12, 67.º 12, 68.º 12, 69.º 12, 70.º 12, 71.º 12, 72.º 12, 73.º 12, 74.º 12, 75.º 12, 76.º 12, 77.º 12, 78.º 12, 79.º 12, 80.º 12, 81.º 12, 82.º